

Nair Repollo

Les agradezco la invitación, vengo en reemplazo del Dr. Leandro Alperin, que es el Director del programa, es la cabeza política que depende directamente del Rectorado. Nosotros formamos un equipo de coordinadores, que también están presentes... y Paola Calcaño, coordinadoras del CBC. Cada facultad que suscribió al convenio tiene un coordinador. La UBA tiene 25 años de experiencia en lo que es contexto de encierro. Surgió como iniciativa de alumnos que estaban cursando carreras universitarias en situación de libres, por causas individuales estaban detenidos en Devoto, y enviaron a familiares a la universidad al CBC, que recién se estaba formando (estábamos en la vuelta a la democracia) para ver qué posibilidades había para que siguieran sus carreras universitarias dentro de la cárcel. Ahí se encontraron con la Lic. Ferrer, que es quien llevó a cabo todo el programa, tuvo la capacidad de escucha y no saber hasta dónde iba a llegar el programa. A partir de ahí se acercó a Devoto a hablar con los estudiantes, esto generó que empezaran a ver las primeras materias para muy poquitos. También el servicio penitenciario habrá pensado: esto no puede llegar muy lejos, y nos dejaron actuar. Y cuando dejaron actuar a dos sectores tan importantes como la universidad y gente interesada en hacer cumplir sus derechos que no deben ser cercenados a pesar de estar reclusos, llegamos a la máxima expresión del programa que fue el Centro Universitario de Devoto. El centro universitario es una mini universidad, es un espacio que se construyó con el esfuerzo de la mayoría de los alumnos pioneros, con recursos que pusieron ellos mismos y con pocos que puso la universidad; porque el programa no tiene recursos propios, se sostiene con los recursos que aporta cada facultad que está en el programa. El Centro Universitario es una universidad, uno pasa una reja y está en pasillos que dan a aulas, bibliotecas. Un poco lo que propone Isabel, yo estaba leyendo los ítems y estaba describiendo el Centro Universitario de Devoto. Toda la vida universitaria que puede ser posible en la cárcel estaba ahí dentro. Una propuesta muy fuerte de extensión, para tirar abajo esto de ser elitistas en la cárcel, la UBA tiene una política muy fuerte de extensión y lo plasmamos también en Devoto.

El origen del Centro Universitario de Devoto

El origen fue con carreras universitarias con la Facultad de Derecho, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales y después se incorporó Psicología,

Ciencias Exactas con talleres extracurriculares de computación y hace dos años se incorporó Filosofía y Letras. Todos partimos de la base del derecho y que empiecen a conocer sus derechos, más allá del derecho cercenado de la libertad ambulatoria. A partir de acá, empezamos a construir esta vida universitaria. Los alumnos se organizaron como centro de estudiantes, todos los años los estudiantes internos votan a listas para que los representen. Esos representantes son tanto hacia el interior de la cárcel como hacia las diferentes instituciones: la UBA, la procuración penitenciaria y los organismos que se acercan al centro universitario. O sea que la vida en el centro es una vida universitaria. Concurren de lunes a viernes alrededor de 120 ó 130 alumnos y además, por la extensión, entre 50 y 80 personas por día que no son alumnos regulares de la universidad, ya que por diferentes talleres o propuestas se les abren las puertas del Centro universitario.

Logros en estos años

Hemos logrado muchos cambios, Alperin siempre dice que logramos que cambiaran la violencia y la faca por el papel y el lápiz. Se ha instaurado una asesoría jurídica que ayudan a sus compañeros que no saben muy bien cómo son sus causas, desde el centro universitario se promueven acciones conjuntas hacia el interior de la cárcel o problemas individuales. Eso abrió una puerta muy grande, concurren muchos a la asesoría. Otra puerta muy grande es el proyecto Ave Fénix, que depende de la Secretaría de Extensión de la facultad de Ciencias Sociales, es un proyecto de trabajo social que trabaja con grupos que se inscriben y no tienen que ver con las carreras, sino que se plantean lo que es el encierro. Otra puerta es la facultad de ciencias exactas, con la que brindamos talleres extracurriculares de computación. El requisito para participar es que estén alfabetizados, por una cuestión básica de poder usar una computadora. Pero esas son las excusas para poder trabajar con esas personas, que lo más probable es que en su situación de libertad nunca se hubieran acercado a la universidad. Lo que proponemos desde la extensión es que se acerquen a la universidad, desmitificarla. Si está en ellos y surge la inquietud, inscribirse en una carrera.

Las carreras son las tradicionales, son largas, el fin último de la extensión es poder ellos incorporarse a la vida universitaria desde una actividad puntual, como trata de hacerlo la UBA con la comunidad. Y a partir de allí poder ellos



empezar a herramientarse para estar preparados y si les interesa incursionar en la vida universitaria para plantearse situaciones que quizás antes no se hubieran planteado. Si desde allí se logra que se inserten en alguno de los estadios de la educación, porque la mayoría de nuestros alumnos no han terminado la primaria, eso ya es un logro importante para la universidad.

En el servicio penitenciario federal las escuelas primarias y secundarias están todas organizadas por el servicio penitenciario, tienen unos convenios medio extraños con las escuelas del distrito. Pero lo manejan arbitrariamente, con lo cual tenemos muy pocos alumnos en condiciones de empezar una carrera universitaria. En la población de la cárcel de Devoto y de Ezeiza con las mujeres ha crecido mucho la cantidad de extranjeros, con lo cual se dificulta el acceso, porque quizás terminaron el nivel en su país de origen, pero llegar a los papeles que los acrediten para ingresar a la universidad también les cuesta mucho tiempo. Si bien los requisitos para entrar a la universidad son los mismos que en el afuera, se contemplan los tiempos de espera de papeles.

Nuestros alumnos universitarios tienen libreta universitaria desde el CBC y número de inscripción de la facultad en la que se inscriben, por lo cual cuando quedan en libertad los perdemos, se diluyen en el mar de alumnos que tienen las facultades. Lo cual es una falla del programa, no sabemos cuántos se han graduado en el medio libres. Tenemos muchos graduados internos, esto de que haya más de un alumno que cursa más de dos carreras. Hemos tenido muchos que, en libertad, se acercan a la universidad para seguir sus estudios o para conseguir una orientación, cumplimos una función un poco olvidada por el Estado, que es contemplar qué pasa con las personas cuando salen en libertad. Trabajamos la transición también para que puedan estudiar con las salidas transitorias, apostamos a que estudien en el medio libre, no fomentamos que si están saliendo con salidas transitorias se queden en el Centro Universitario sino que hacemos lo posible con los juzgados para que puedan cursar en los medios libres. Esto para que puedan también tener conciencia de lo que es cursar, porque por ejemplo en Devoto tienen un docente para 5 ó 6 alumnos, entonces llegar a una materia del CBC con 200 alumnos es un golpe muy fuerte.

Como es toda la vida universitaria la que se lleva adelante dentro del Centro, también hay muchas actividades que tienen que ver con difusión de otros organismos que están trabajando. Hace muy poco llevamos a la gente del Archivo



de la memoria que está trabajando en lo que fue la ESMA para trabajar lo que fueron los derechos humanos en la época de la dictadura y lo que son violaciones de derechos humanos en la actualidad. Los guías se fueron impactados y nutridos de un montón de realidades que son actuales. Propiciamos siempre eso, es el trabajo entre facultades. Trabajamos siempre en conjunto tratando de nutrirlos en todos los aspectos.

La actualidad del Centro Universitario de Devoto

Todo esto llevó mucho tiempo y esfuerzo construir, desde cada facultad que hace malabares con sus presupuestos para continuar. Todo esto está siendo en este momento cercenado. Ese titular que mostraba Isabel hoy somos nosotros. No sé cuántos estaban al tanto, pero hace más o menos un mes y medio la vida universitaria no existe en el Centro Universitario. Todo lo extra curricular se cortó. Las chicas de Ave Fénix y Exactas somos los más golpeados en esto, porque la base de nuestro trabajo es lo extra curricular y la conexión de la cárcel con el centro universitario. Con la excusa de que la justicia está investigando secuestros virtuales, se dice que hay alumnos y también en un comunicado de prensa muy potencial del servicio penitenciario se dice que hay docentes implicados. Por supuesto, la universidad jamás va a obstaculizar a la justicia. Sabemos que dentro de las instituciones podemos vivir este tipo de circunstancias, pero eso no implica que se cercenen los derechos de las personas. Hoy en día no sabemos qué va a pasar, qué vuelta a atrás tendremos. Tenemos 7 compañeros en huelga de hambre en Devoto, uno de ellos ha sido trasladado a Marcos Paz. Los otros 6 siguen hace 20 días en huelga de hambre. Y la situación es rara, porque no tenemos respuesta.

La UBA suscribió a un convenio hace 25 años que sigue en vigencia pero que el servicio penitenciario decidió hacer a un lado, sin siquiera comunicárnoslo. Esto generó que desde la institución universidad se movilizaran todas las instancias. Consejo Superior pidió al Rectorado que se tomaran cartas en el asunto. El Rector se comunicó con el ministro de Justicia, pidió explicaciones mediante una nota y lo que tuvimos fue, se suponía, una reunión con la Dirección Nacional Del Servicio Penitenciario. Acudimos todos los coordinadores y nunca se presentó la autoridad máxima de ese órgano. Presentó el subdirector toda una escena muy bien armada que no nos dio ninguna información, porque obviamente no sabían nada, y ahora estamos esperando

algún tipo de respuesta. Lo último que nos enteramos hoy, estando acá, es que Consejo Superior se expidió con una solicitada que salió en Página 12 y La Nación, para mover las cosas desde otro lado.

En definitiva, no sabemos qué va a pasar, ni siquiera nos podemos plantear un escenario de ejercicio, sino plantearnos un escenario para retrotraer las acciones del servicio penitenciario. Lo que hicieron fue recortar todos los alumnos extracurriculares, solamente bajan entre 30 y 40 alumnos al Centro Universitario. Allí vivían 10 personas que por mérito académico y que también votaban los mismos compañeros, que un poco también preservaban la infraestructura de la universidad. Esas personas fueron trasladadas a pabellones comunes y a nosotros, que tenemos un laboratorio de computación nos sacaron las computadoras y las pusieron en un aula que acondicionaron dentro del área de educación del servicio penitenciario, con una reja y candado. Y los docentes de exactas sólo pueden dar clases allí, por lo cual nos negamos y no estamos dando clases. Toda esta vida universitaria que funcionaba, en este momento no existe. Los alumnos también tienen mucho miedo, por las represalias, no se sabe hasta dónde pueden llegar. La única medida que tomaron es la huelga de hambre, ni siquiera armar batucadas, ni nada, porque no saben qué les puede deparar. Lo mínimo que les puede pasar es un traslado a Marcos Paz, que es mucho: ahí no llega la universidad, llega muy puntualmente.

Entonces estamos en una situación de alerta, me pedía el Dr. Alperin que los pusiera al tanto de esto. Es importante que todos lo sepan, porque sienta antecedentes para las otras universidades, si bien no dependen del servicio penitenciario federal. Pero esto significa que todo lo escrito y convenido no existe. Unilateralmente se ha dado por tierra. Como para plantearlo como estrategia todas las universidades que estamos en contexto de encierro. Esperamos que en otra próxima mesa pueda compartirles que se ha restablecido la situación y hablar de un nuevo convenio que la UBA nos estaba pidiendo.